

Autora: Liliana A. Negrín

80 años de colonización, 58 de independencia fallida.

El caso de República Democrática del Congo (RDC).

En estas líneas abordaremos el acontecer más reciente de la situación actual de la República Democrática del Congo (RDC). Estamos ante un territorio geográficamente del interior del continente africano, que siempre ha levantado interés en el exterior por sus riquezas en bienes materiales y en mano de obra. Esto último sería valioso para la esclavitud y la trata trasatlántica que alimentó de mano de obra a las colonias en América.

Podríamos decir que una de las causas de la situación actual comienza con la llegada de los primeros viajeros-exploradores europeos. En el caso de la RDC nos centramos en Henry Morton Stanley como el primero en llegar a las tierras desconocidas del corazón de África, pues sería este quien conectaría el gran Congo con la pequeña Bélgica. Pero no olvidemos que el objetivo del primer viaje de Stanley a este territorio no fue el envío de información a Europa, sino la búsqueda incansable del más importante, hasta entonces, explorador David Livingstone. Stanley viajó en repetidas ocasiones a estas tierras, pues aunque se hizo con los escritos de otros aventureros como Speke, Burton y el propio Livingstone, y estuvo en contacto con los traficantes árabes de esclavos, no fue hasta algunos años después, cuando se encontraría con el explotador desaparecido.

En toda esta entramada, Léopold II había seguido con gran curiosidad los viajes de Stanley con el interés de engrandecer su imperio. Fue así como en 1879 organizó la Conferencia Geográfica Internacional acerca de África. El resultado fue un éxito para el convocante, pues todos los asistentes coincidieron en la creación de una Asociación Africana Internacional (AAI). Todo ello con la intención de explotar y saquear el continente.

Como ya es conocido, algunos años más tarde (1884-1885), con la celebración de la Conferencia de Berlín, se sentarían los intereses de Léopold II en Congo, así como los de otras 13 potencias europeas y Estados Unidos. Comenzaría así una explotación sin límites, sobre todo sin tener en cuenta los derechos de los pueblos que se encontraban en estos territorios.

En el caso que nos ocupa, Léopold II dio nombre al territorio que: saqueó, maltrató y esclavizó, y que además nunca visitó. El Estado Libre del Congo, que nunca

Autora: Liliana A. Negrín

fue libre, estuvo en manos del rey hasta 1908 debido a presiones del Estado belga. A partir de esta fecha, lo que había sido la empresa personal del rey, pasó a ser una colonia de corte paternalista del Estado. A pesar de este nuevo estatus, los congoleños seguían excluidos del día a día social, económico y político. En cierta manera, el hecho de haber sido una colonia de corte paternalista, favoreció el surgimiento de una nueva clase social, los conocidos como *les évolués*. Estos serían de los primeros en alzar la voz hacia la independencia.

Además de la situación de desamparo de los congoleños en sus propias tierras, hubo otros hechos que alimentaron el deseo de independencia. Por ejemplo, la visita del rey Balduino al país, con la que pretendía dar otro estatus al Congo y crear una comunidad belgo-congoleña. También se publicaron algunas obras, manifiestos y contramanifiestos, como el polémico *Plan de trente ans pour l'émantipation politique de l'Afrique Belge* del profesor belga Jef Van Bilsen. Como consecuencia hubo revoluciones sociales en las calles, surgieron agrupaciones políticas (independentistas y pro-occidentales), y además, la publicación de manifiestos en contra y a favor de la actuación colonial, fue importante en la toma de una posición política.

En realidad, lo que dio un impulso final a la descolonización fue la participación, de algunos de los evolucionados, en la Conferencia de los Pueblos Africanos de Accra y en la Exposición Universal de Bruselas. En ambos eventos participó Patrice Émery Lumumba, para algunos, indiscutiblemente el padre de la independencia y héroe nacional.

Finalmente, el 30 de junio de 1960 se firmó el acta de independencia. En este acto Lumumba con el cargo de Primer Ministro, y de forma imprevista, pronunció un discurso con el que firmó su sentencia de muerte, pues en él denunciaba las atrocidades y vejaciones vividas desde la constitución del Estado Libre del Congo hasta el mismo día de la firma de independencia. Lumumba fue asesinado en enero de 1961 bajo la conspiración del Estado belga, sus opositores congoleños pro-occidentales y la CIA.

Está claro que Patrice Lumumba no era la persona correcta para estar al frente de un país dónde los intereses mundiales estaban (y están) presentes en todos los sectores. Tras el asesinato de Lumumba, sus partidarios fueron perseguidos, reprimidos y en algunas ocasiones encarcelados. Asimismo, los intereses europeos por controlar las provincias más ricas del país provocaron las secesiones de las provincias de Katanga y

Autora: Liliana A. Negrín

Kasai del Sur que acabaron por dividir, aún más, el país. Frente al separatismo de los pro-occidentales, los partidarios del Lumumbismo llevaron a cabo lo que se conoció como la revolución simba, cuyo interés era llevar a cabo una segunda y real independencia.

En esta situación de caos, Joseph Mobutu, heredando el neopatrimonialismo de Léopold II, tomaría las riendas de un país en desorden. Durante su mandato, se llevó a cabo la *Zairianisation* que supuso, al menos en teoría, la africanización de la administración y los sectores públicos y privados con la nacionalización de empresas. No podemos olvidar, que la africanización también fue impuesta en el día a día de los zaireños: vestimentas, nombres propios, nombres de ciudad..., incluso el país pasó a llamarse República del Zaire. En otras palabras, Mobutu había hecho de la africanización del país una excusa para encubrir el gran saqueo que llevó a la práctica, pues al término de su mandato, la deuda pública se encontraba al mismo nivel que su riqueza personal.

Hubo personajes conocidos a nivel mundial en las negociaciones de liberación del país. Ché Guevara viajó al Congo para ayudar a los lumumbistas a recuperar el país; Laurent- Désiré Kabila tomaría las riendas del caos unos años más tarde. Por otro lado, Nelson Mandela visitó el Zaire para proponer un alto al fuego y apoyar la celebración de unas nuevas elecciones y así finalizar con el mobutismo. En ninguna de las dos ocasiones hubo éxito ni lugar para la paz, al menos de primeras.

Finalmente, tras el avance de las tropas de Laurent Kabila hacia Kinshasa, Mobutu se vio obligado a exiliarse a Marruecos. En este contexto cabe decir que la llegada al poder del primero de los Kabila, no fue más que el punto de partida a una situación de inestabilidad y conflicto que se prolongaría en el tiempo, ya que, quienes habían apoyado a Kabila, se convertirían en sus principales enemigos. Kabila fue asesinado en 2001 en la víspera del aniversario de la muerte de Lumumba.

Con la muerte del *Désiré*, su hijo, Joseph Kabila, fue la primera alternativa para hacerse con el poder, como si de una dinastía real se tratase. Bien es cierto que en 2006 y 2011 se celebraron elecciones, hasta el momento las últimas. Joseph Kabila tomó el mando de un país desordenado y, aparentemente, condenado a la eterna violencia. En la actualidad la población de la RDC soporta un Estado neopatrimonial donde el círculo

Autora: Liliana A. Negrín

virtuoso de violencia, corrupción, saqueo e inestabilidad parece no tener fin, al igual que la dinastía de los Kabila.

La importancia de la República Democrática del Congo es tan significativa a nivel mundial, que se convierte en uno de los países más importantes de la francofonía, tanto en extensión geográfica, como en peso demográfico, patrimonio económico y cultural. A pesar de ello, observamos que la única riqueza de la población civil, en un país sumido en el caos, es la esperanza en el cambio.

A lo largo de la historia de la RDC hemos podido comprobar que la violencia no es un símbolo de cambio social, pues tras dos guerras sin interrupción, el Estado neopatrimonial, unido como ya hemos dicho a violencia, saqueo, inestabilidad y desigualdad en lugar de disolverse se ha consolidado. Asimismo, la ONU, con una de las más costosas misiones (MONUSCO), no ha logrado estabilizar la situación, incluso tenemos datos de que algunos de los cascos azules desplazados a la zona se han visto señalados por las violaciones llevadas a cabo en el país.

Ahora no solamente Bélgica, sino que también España sigue presente en la guerra del Congo, ya fue cómplice durante el franquismo cuando acogió a Tshombe, el dictador congoleño. Actualmente grandes y conocidos empresarios españoles construyen infraestructuras para la explotación de las riquezas congoleñas, todo ello sin tener en cuenta las decisiones del pueblo. De igual forma, China bajo el lema “cooperación sur-sur” se suma a esta nueva colonización. También lo hacen algunos de los países del continente africano con el conocido acaparamiento de tierras. Mientras tanto la población congoleña espera fervientemente, desde finales del 2016, la celebración de elecciones en un país donde no existe una tradición democrática. Según medios africanos, en diciembre 2018 están previstas las elecciones que debieron celebrarse hace dos años. Mientras tanto, la violencia no parece atenuarse para que la celebración de los comicios se realice bajo un ambiente democrático, de paz y seguridad.